

-----Recuerdos de la escuela de Colonia Lápin-----

“Pasé 1954, en la estancia Santa Elisa, junto a mis abuelos y mi tía **Hida Blanca Uribe Echevarría**, que era la maestra en la escuela de Colonia Lápin. Tenía 12 años entonces, y cursaba 7mo. Grado. Nuestro medio de transporte era un sulky (carrito de dos ruedas, con un asiento, sin techo, tirado por un caballo), y teníamos dos caballos para esa tarea a disposición, que se rotaban a diario: un caballo blanco y una yegua oscura.”

“Salíamos a las 9 de la mañana- Hilda y yo-, después de un succulento desayuno, y en la camino sumábamos a un chico que se llamaba Gregorio Dolinsky, y otros que nos acompañaban a caballo (Lidia Iampolsky, Rosalía Maromisky, los hermanos Loewy y su prima Margarita), todos alumnos de la escuela.”

“Normalmente el trayecto hasta la Escuela N°9 de Colonia Lápin duraba unas dos horas (son 17 kilómetros aproximadamente). La jornada escolar comenzaba a las 13 hs y finalizaba a las 17hs. En el invierno llegábamos casi de noche de regreso al campo, tapadas con una manta, y a veces las heladas se notaban por la escarcha que se nos formaba en parte de la cara y en las manos.”

“Hida era muy católica, y rezábamos el Santo Rosario en el camino de ida y vuelta.”

“Recuerdo que Lino vivía en la colonia con su señora: era el enfermero a cargo de la Sala de Primeros Auxilios; nos invitaba casi a diario a tomar un café caliente antes de iniciar el regreso a Santa Elisa.”

“Había una sola maestra, con todos los grados a cargo en un solo aula: también asistían Susana y Beto Loiterfuter, las hermanas Fish, Oscar Tello (era el hijo del policía), y colaboraban siempre ex alumnos con el funcionamiento de la escuela: recuerdo a José Pecker, Lito Schulman, Julio Iampolsky, Benjamin Ablin, Oscar Sokiransky y también don Loewy, entre otros.”

“Solíamos quedarnos a dormir en la casa-habitación de la escuela cuando había mal tiempo: lluvias o días muy ventosos y muy fríos: prendíamos una estufa a leña para calefacción”.

“Un día a Hilda le llamó la atención que había bajado el nivel de la leche de la jarra, creyó que era una travesura, pero nadie la había tomado. Y al otro día apareció el culpable: una alumna la encontró bebiendo del recipiente muy tranquilamente... ¡era una víbora culebra, que estaba pasando el invierno en el cajón de la leña!”

Relato de Lelia Elena “Peluzza” Uribe Echevarría. Abril 2017.